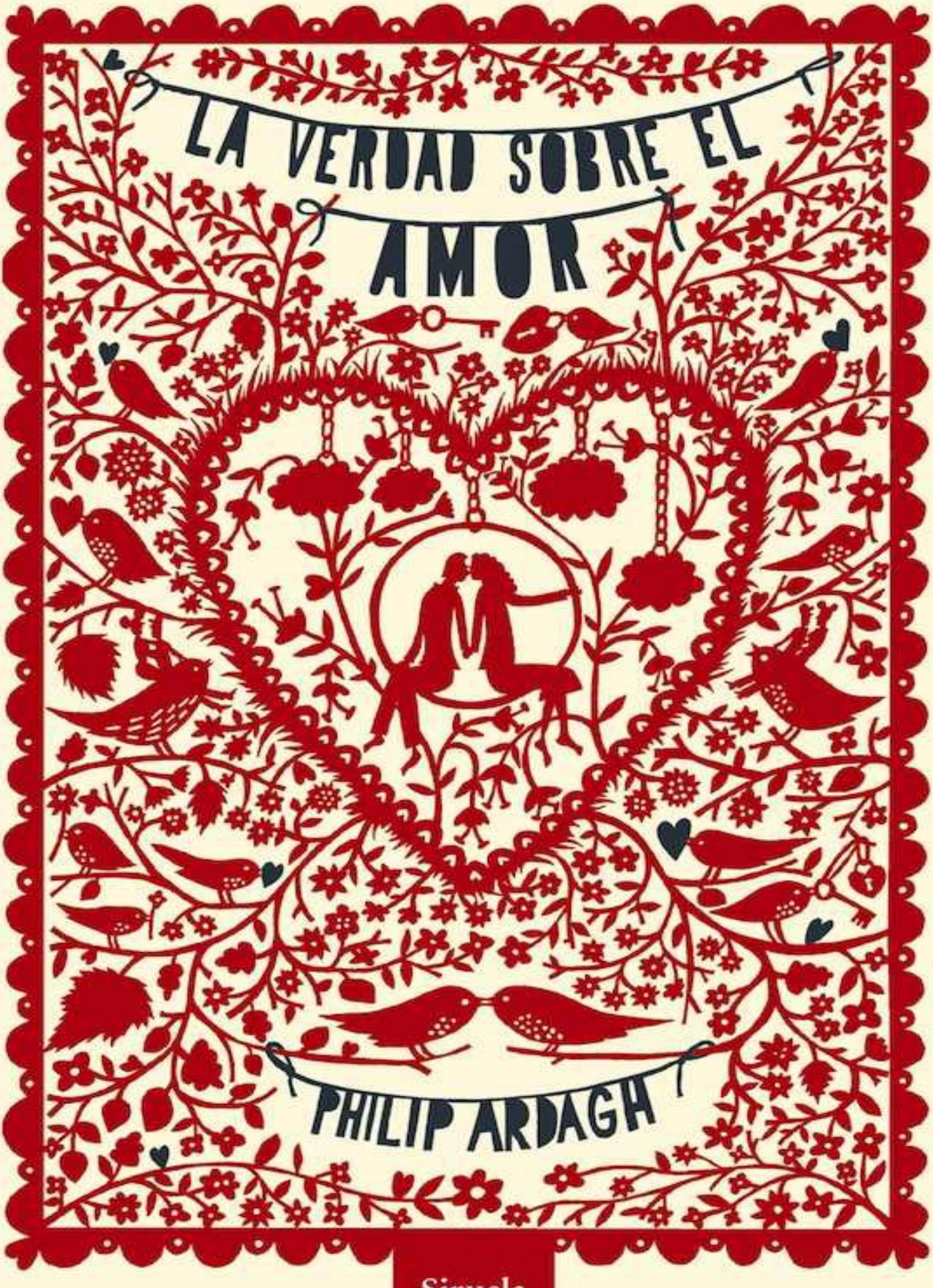
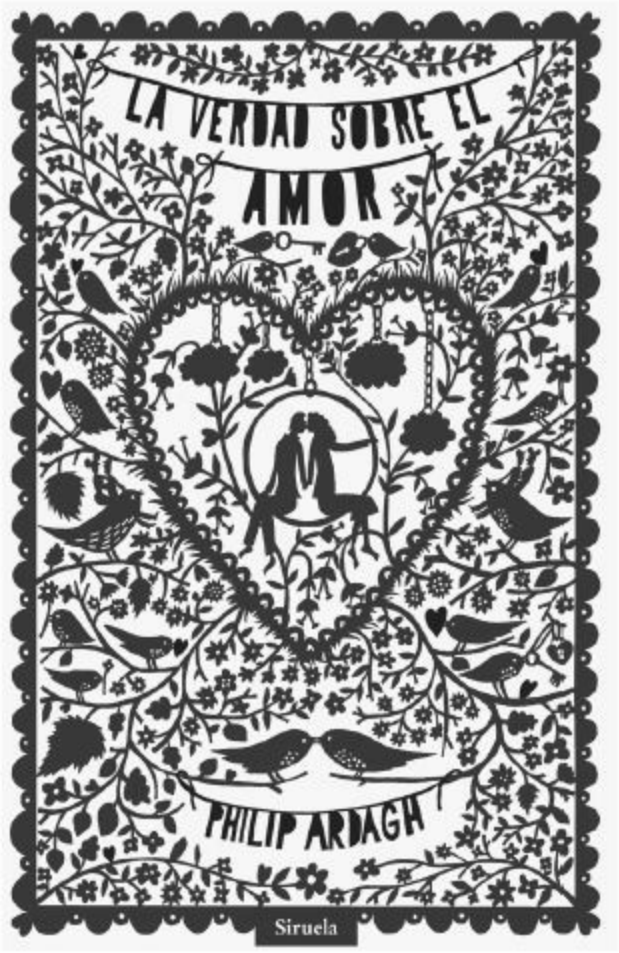
LA VERDAD SOBRE EL AMOR



PHILIP ARDAGH

Siruela



Ilustraciones de Marian Hill

Traducción del inglés de
María Condor

Siruela

Las Tres Edades / Nos Gusta Saber

Índice

Cubierta
Cupido
El corazón
Amor y matrimonio
El anillo de boda
Anillos en sus dedos
Los aniversarios de boda
Las diosas del amor
Las feromonas
Los huesos de las pasas
Los pasteles mudos
La liebre
La milenrama
Las avellanas
La siembra de la semilla
El cuco
El día de San Valentín
Una docena de rosas
Los cuernos del cornudo
Para cortar los lazos
Las ligas
Los años bisiestos
Contando estrellas
Una manzana ante el espejo
¿Tu futuro en un cubo?
Robin Hood y Lady Marian
La planta calluna
Los pelirrojos
La prenda de una dama
Amor adolescente
Poesías y canciones
El poder de los números
Narciso
La astrología
Me quiere, no me quiere...
Los sueños
La piel de una manzana

Créditos

¡*Para el amor de mi vida, por supuesto*!

Es imposible amar y ser sabio.

En «Del amor»,
Francis Bacon (1561-1626)

Cupido

Cupido es el dios romano del amor, pues *cupido* significa «amor» o «deseo» en latín, la lengua de los romanos. Con frecuencia se le identifica con Eros, el antiguo dios griego. (Era habitual que los romanos robaran los dioses griegos, les pusieran otro nombre y los adoraran.) A diferencia de Eros, que tiene más aspecto de adulto, Cupido es un niño muy guapo (y a menudo algo gordinflón) y con alas; tiene los ojos vendados y lleva un arco, y a la espalda, una aljaba llena de flechas. Según el mito, si te hiere una de las flechas de Cupido, te enamoras al instante.

Pero ¿por qué lleva los ojos vendados? Justo para ilustrar que el amor es ciego. No puedes elegir de quién te enamoras. Simplemente sucede, como un rayo que cae de repente… o como una flecha de la aljaba de Cupido.

Según algunas personas, Cupido tiene dos tipos de flechas: las de oro y las de plomo. Si te alcanza una de sus flechas de oro, tu amor es puro y virtuoso.

Si te hiere una de plomo, tu supuesto amor tiene más que ver con la pasión y el placer.

Te lo juro por el arco más fuerte de Cupido,
por su mejor flecha con punta de oro.

De *El sueño de una noche de verano*,
William Shakespeare (1564-1616)

El corazón

¿Por qué, de todos los órganos internos, tradicionalmente amamos con el corazón? Tal vez sea porque muchas veces el corazón late más deprisa cuando estamos con la persona a la que amamos, incluso parece que se nos quiere salir del pecho. Es muy sencillo ver cómo, con el tiempo, llegó a asociarse al sentimiento amoroso.

Evidentemente, las diferentes culturas tienen diferentes creencias, pero las imágenes del corazón representativas del amor se remontan nada menos que al antiguo Egipto y se hicieron especialmente populares en la Inglaterra de la época victoriana con las tarjetas del día de San Valentín. Se entiende que la flecha que vemos atravesando el corazón –que alude a la manera repentina en que el amor puede «atacarte» y también al hecho de que el amor también puede ser un proceso doloroso– ha sido lanzada por Cupido.

Dos almas con un solo pensamiento,
dos corazones que laten al unísono.

En *El hijo del páramo*,
Frederick Halm (1806-1871)

Amor y matrimonio

En muchas culturas y en muchos casos, el amor acaba en matrimonio. En inglés, otra palabra que significa matrimonio es *wedlock*. Sobre esta palabra hay muchos chistes que la relacionan con estar *locked* –atrapado– en el matrimonio.

En realidad, la palabra viene de dos antiguas palabras inglesas: *wed* (que significa promesa) y *lac* (un sufijo de nombre de acción), de modo que *wedlock* significa hacer activamente una promesa para manifestar un compromiso y (es de esperar) amor.

El lazo matrimonial

Muchas veces se habla del matrimonio como un «lazo», en alusión a la naturaleza vinculante, es decir, obligatoria del contrato matrimonial. En algunas tradiciones, durante la ceremonia de la boda se ata un lazo de verdad. En los ritos nupciales hindúes, por ejemplo, el novio ata una cinta alrededor del cuello de la novia. Tradicionalmente, antes de hacer el nudo, el padre de la novia puede negarse a permitir que su hija se case y la ceremonia se interrumpe. Sin embargo, una vez que se ha atado el nudo, nadie puede detener la boda.

Por qué la mujer toma el apellido del marido

Todavía en algunos lugares, cuando una pareja se casa, la esposa renuncia a su propio apellido y adopta el de su marido.

Así pues, si por ejemplo Octavia Smith se casaba con Julius Jones, pasaba a ser Octavia Jones. Esto es una variante de una tradición romana: se decía que la novia, al casarse, era «de» su marido… en otras palabras, que le pertenecía. De manera que Octavia se convertía en «Octavia de Julius».

¡Esto, probablemente, no sería tan bien recibido hoy!

Algo viejo…

En torno al matrimonio y a la ceremonia nupcial han surgido muchas supersticiones. Una de las más conocidas tiene que ver con lo que la novia debe llevar en la boda, aunque no se sabe nada de sus orígenes exactos. Se recuerda en un poemita:

Algo viejo, algo nuevo,
algo prestado y algo azul.

La tarta nupcial

Dicen que trae buena suerte conservar el piso más alto de la tarta nupcial para el bautizo del primer hijo de los recién casados.

Sin embargo, para los invitados solteros es más interesante poner un trozo de la tarta debajo de la almohada esa noche. Se cree que así sueñan con su futuro cónyuge (pero al final no se suele sacar gran cosa aparte de un trozo de tarta aplastado).

Algunas variantes de este ritual requieren pedirle prestado el anillo a la novia, cosa que seguramente no tendría demasiado éxito.

Por qué la novia lanza el ramo

Además de la superstición de que, el día de la boda, el novio no vea a la novia hasta la ceremonia, una de las más célebres que se relacionan con el matrimonio suele provocar muchos apretujones, empujones y gritos de alegría.

Es aquella según la cual la mujer que atrapa el ramo de flores de la novia, cuando esta

se da la vuelta y lo tira por encima del hombro, será la siguiente en casarse. Originariamente era una costumbre americana, tal vez basada en una muy anterior, del siglo XVIII, en la que los invitados tiraban medias al novio y a la novia *metidos en la cama*.

[El matrimonio] es como unas tijeras, unidas de tal modo que nadie puede separarlas; con frecuencia se mueven en direcciones opuestas, pero siempre castigan a todo el que se ponga en medio.

Citado en las *Memorias de S. Smith* (1855),
Sydney Smith (1771-1845)

El anillo de boda

La alianza suele ser de oro y se lleva en el dedo llamado «anular» –el que está al lado del meñique– de la mano izquierda. ¿Por qué es de oro? Porque siempre se ha considerado como un metal puro, bello y valioso, de manera que es ideal para representar algo tan importante como el matrimonio.

¿Por qué precisamente en ese dedo? Porque los antiguos egipcios creían que existe una «vena de sangre» –o nervio– especial que va desde el anular de la mano izquierda al corazón, el cual es el asiento del amor dentro del cuerpo.

La Santísima Trinidad

En la ceremonia nupcial de la Iglesia católica, el pulgar y los dos dedos siguientes representan la Santísima Trinidad de Padre, Hijo y Espíritu Santo; se toca con el anillo de boda cada uno de estos dedos antes de pronunciar la palabra «amén» y colocar la alianza en el dedo anular.

Cambio de mano

En Gran Bretaña no siempre se ha llevado el anillo de boda en la mano izquierda. En realidad no fue hasta el siglo XVIII cuando los protestantes dejaron de llevarlo en la derecha; los católicos tardaron aún más en cambiar. En algunos países se sigue llevando en la mano derecha, en España por ejemplo.

Desgastado por amor

Hoy en día quedan pocos anillos de boda verdaderamente antiguos, porque la mayoría de las alianzas victorianas y previctorianas eran de oro de veinticuatro quilates. La pureza del oro se mide en unidades llamadas «quilates»; el oro de veinticuatro quilates es el más puro que existe.

El oro puro es un metal muy blando y, si se lleva en el dedo en forma de anillo, con el paso de los años se desgasta. Las alianzas de dieciocho o de nueve quilates –hechas de oro mezclado con un metal más duro– no serán tan valiosas como las de oro puro, pero duran más y pueden pasar de una generación a otra.

Dijo la Gatita al Búho: «¡Oh, pájaro elegante!
¡Cuán dulce y delicioso es tu canto!
¡Casémonos! Ya hemos esperado bastante.
Mas ¿cómo conseguiremos un anillo?».

En «El Búho y la Gatita»,
Edward Lear (1812-1888)

Anillos en sus dedos

Además de los anillos de boda y, por supuesto, los de compromiso, existen otros tipos de anillo muy relacionados con el amor. Se dice que el anillo es un lazo infinito o eterno, que simboliza el amor eterno… ¡y que se lleva en un dedo, lo cual es bastante práctico! Los anillos más corrientes son el anillo de Claddagh, el anillo de cardán, el nudo del amor verdadero y el anillo de eternidad.

De la Verde Erín

El anillo de Claddagh es de oro y por lo general no lleva ninguna piedra preciosa. Tiene la forma de dos manos que sostienen un corazón con una corona; se piensa que su diseño proviene de una ciudad llamada Claddagh, en Irlanda. Se cuenta que la corona representa la lealtad, las manos la amistad y el corazón el amor.

Si el anillo se pone con la parte inferior del corazón mirando hacia abajo, hacia la mano, significa que quien lo lleva tiene novio o novia y está «ocupado». Si la parte inferior del corazón señala hacia la punta del dedo, entonces él o ella está disponible. Y fíjate que decimos «él o ella»: el anillo de Claddagh lo suelen llevar tanto hombres como mujeres.

Cuando dos se hacen uno

El anillo de cardán o de gimbal toma este último nombre del latín *geminus*, que no tiene nada que ver con gemas, sino que significa «gemelos».

Este anillo de metal lo puede llevar una persona o lo pueden llevar dos personas partido en dos: ideal para enamorados. Las dos mitades de los anillos de cardán son onduladas, de modo que se pueden entrelazar y encajan perfectamente, como un rompecabezas.

Atados en el amor

El nudo del amor verdadero es justamente eso, un anillo con un nudo que indica amor verdadero; a menudo es de oro o de plata. Existen numerosas variaciones sobre este diseño. Algunos de estos anillos están diseñados para que parezcan como si estuvieran formados por diminutos trozos de cuerda o cordel. Como sucede con los anillos de Claddagh y con los anillos de cardán, los pueden llevar hombres y mujeres, aunque es más frecuente que los lleven las mujeres.

Para siempre jamás

Hay un tipo de sortija que simboliza amor eterno; en ella, las piedras preciosas están incrustadas en el aro (en vez de agrupadas, como en una sortija corriente); en los completos, las piedras ocupan todo el aro. Ahora son más habituales los medios, que, como su nombre indica, tienen piedras en la mitad del aro.

Dígaselo con piedras

En la Inglaterra victoriana hubo auténtica locura por regalarle a la mujer amada un anillo en el que se deletreaba un mensaje de amor uniendo las iniciales de los nombres de las piedras preciosas. Dos de los mensajes más populares eran «*DEAREST*» [queridísima] y «*REGARDS*» [recuerdos], así:

Diamante	**R**ubí
Esmeralda	**E**smeralda
Amatista	**G**ranate
Rubí	**A**matista
Esmeralda	**R**ubí
***S**apphire* [Zafiro]	**D**iamante
Topacio	***S**apphire*

Muchas veces se deletreaban nombres de la misma manera. Rose, por ejemplo, se deletreaba: rubí, ópalo, *sapphire* y esmeralda. Unos nombres eran mucho más fáciles que otros; la que tenía la suerte de que su nombre incluyera una *d* podía estar segura de encontrarse con un diamante en su sortija.

Los mejores amigos de una chica

Hablando de diamantes, ¿por qué tradicionalmente los llevan los anillos de compromiso? La respuesta la encontramos en parte en su belleza y en parte en su rareza. Eran muy difíciles de conseguir y por tanto muy caros. Regalar a la persona amada una sortija rara, bella y costosa era una muestra de afecto suprema, una opinión que perdura todavía hoy.

Los aniversarios de boda

¿Qué libro sobre el amor estaría completo sin una enumeración de los tipos tradicionales de regalo que hay que hacer a las parejas en determinados aniversarios de boda? (Algunos de ellos puede que te los agradezcan en estos tiempos.) La idea es que cuanto más tiempo lleva junta una pareja, más valiosas deben ser las muestras de afecto. El origen de estos obsequios (o, por ser más precisos, de los materiales de los que deben estar hechos) son un tanto confusos, pero puedes tener la seguridad de que los victorianos tuvieron algo que ver en ello.

Como ocurre con tantas tradiciones y ritos, las versiones varían.

1.º: papel
2.º: algodón
3.º: cuero
4.º: fruta/flores
5.º: madera
6.º: hierro
7.º: lana/cobre
8.º: bronce
9.º: loza
10.º: hojalata
11.º: acero
12.º: seda
13.º: encaje
14º: marfil
15.º: cristal
20.º: porcelana
25.º: plata

30.º: perla
35.º: coral
40.º: rubí
45.º: zafiro
50.º: oro
55.º: esmeralda
60.º o 75.º: diamante

La reina Victoria celebró su «Jubileo de Diamante» tras sesenta años en el trono, de modo que, como consecuencia, el sesenta aniversario de boda se convirtió en el momento adecuado para regalar diamantes, en lugar de la celebración, más tradicional, de los setenta y cinco años de matrimonio.

En la actualidad, los aniversarios de boda que se celebran más habitualmente de esta manera son a partir de los veinticinco años; se denominan por el tipo de regalo que hay que hacer. Por ejemplo, el festejo de los cincuenta años de matrimonio se llama «bodas de oro».

Pese a lo que cantan los poetas románticos,
este oro, querida mía, es una cosa útil.

En «De Mira a Octavia»,
Mary Leapor (1772-1746)

Las diosas del amor

En la mitología griega, la diosa del amor era Afrodita, y en la mitología romana era Venus, pero las dos eran la misma, solo que se le daban nombres diferentes. Como he dicho antes, los romanos tenían costumbre de apropiarse de todo lo de los griegos, incluyendo a sus dioses (véase Cupido en la página 11). Los antiguos egipcios tenían a Hathor (a la que, a su vez, habían rendido culto originariamente los nubios) y los vikingos tenían a Freya.

Afrodita y Venus

Afrodita nació del mar. Un famosísimo cuadro de Botticelli, del siglo XV, que ahora se reproduce en todas partes, desde papel de regalo hasta alfombrillas para el ratón del ordenador, la representa emergiendo desnuda de una enorme concha. Por mucho que se muestre toda luz y dulzura, Afrodita/Venus no solamente tuvo muchos líos amorosos, sino que también era célebre por tener un genio de mil demonios. En ese cuadro nos mira de frente, no aparta la vista recatadamente.

De felino a vaca

Hathor era originariamente una diosa de la guerra de los nubios y tenía la figura de una feroz leona, pero cuando se convirtió en la antigua diosa egipcia del amor y del parto pasó a ser al mismo tiempo una vaca de aspecto simpático. Incluso, su leche se convirtió en alimento y bebida de los dioses. Pero no te dejes engañar.

Era una de las deidades más poderosas e importantes.

Del gélido norte

Freya, la diosa escandinava del amor y el deseo, unas veces volaba con un manto de plumas de cuervo, otras cabalgaba a lomos de un enorme jabalí ¡y otras se desplazaba en una carroza tirada por gatos! Le quedaba tiempo también para dirigir a las valkirias, las doncellas guerreras que llevaban a los héroes muertos al Valhalla, la morada de los caídos en combate.

Como todas estas diosas del amor, era muy bella (según los criterios de quienes le rendían culto) y, por usar una expresión moderna, una tipa dura.

Ella, hermosa, de hermosura divina,
digna del amor de los dioses.

En *El Paraíso perdido*,
John Milton (1608-1674)

Las feromonas

Hay algunas personas que afirman que enamorarse tiene más que ver con sustancias químicas que con ninguna otra cosa, ¡vaya unos aguafiestas! Muchos animales (y algunas plantas) producen señales químicas que pueden significar cualquier cosa, desde «¡este es mi territorio, que no se te ocurra entrar!» hasta «yo sería un compañero magnífico, así que ¿por qué no vienes a verme un día de estos?».

Son las feromonas las que muchas veces hacen que a los adultos les huela el sudor, lo que no sucede con los niños pequeños.

Los diferentes tipos de animales utilizan las feromonas de diferentes maneras, sin excluir a los insectos. Ahora sabemos que las feromonas también desempeñan un papel en la conducta de los primates, y los humanos somos primates.

Lo que no sabemos, sin embargo, es hasta qué punto estos olores químicos influyen en nuestro comportamiento cuando se trata de sentirse atraído por alguien.

Si tienes pareja, ¿crees que él o ella huele estupendamente? ¿Tiene eso que ver con su *aftershave* o su perfume… o es algo mucho más primitivo?

Beber sin tener sed y hacer el amor en cualquier época del año, señora; eso es todo lo que nos diferencia de los demás animales.

En *Las bodas de Fígaro*,
Pierre-Augustin Caron de Beaumarchais
(1732-1799)

Los huesos de las pasas

Las pasas –las ciruelas secas– no han sido nunca las favoritas de los niños. Esto no es de extrañar, dadas su piel arrugada que parece cuero, su sabor, su zumo espeso como jarabe y de sabor tan raro y su gran hueso en medio. Pero son estos huesos los que pueden darle un poco de gracia a un plato de pasas con crema.

Se decía que, si una chica ponía los huesos de sus pasas en el borde del plato y los iba contando hasta que acabara de comérselas, averiguaría el oficio (o falta de oficio) del hombre con quien se casaría. (En nuestra época, las mujeres pueden tener las mismísimas profesiones que los hombres, de modo que se puede aplicar igual a un chico que coma pasas.)

El número de huesos y sus significados son:

1. Calderero
2. Sastre
3. Soldado
4. Marinero
5. Rico
6. Pobre
7. Mendigo
8. Ladrón

Esto parece sugerir que una buena chica tenía que comerse unas cinco pasas. Si comía alguna menos, se casaría con un comerciante, un soldado o un marinero. (¡Qué susto! ¡Qué horror!) Si comía alguna más (una joven glotona), acabaría con un auténtico pillo.

Existe, por supuesto, la nada desdeñable posibilidad de que el asunto tenga menos que ver con amor y matrimonio futuros que con hacer que los niños se coman sus deliciosas

pasas (aunque a veces se usa el mismo poemilla con los huesos de las cerezas, que están mucho más ricas).

Las bolitas de las prímulas

Otra versión del poemita de «calderero, sastre, soldado, marinero» acompaña a la tradición infantil de lanzarse las bolitas de las prímulas –hechas con las cabezas redondeadas de las prímulas, una flor silvestre común– unos a otros.

Se tiraban la bolita al ritmo de la canción y el que la cogiera cuando al final se rompía se casaría con alguien que tuviera el oficio que se acabara de mencionar, ¡si tenía suerte, un rico!

Primulita, primulita, dime de verdad,
dime, ¿con quién me he de casar?
Calderero, sastre, soldado, marinero,
rico, pobre, mendigo o ladrón.

Canción tradicional inglesa

Los pasteles mudos

Los primeros testimonios escritos de la elaboración de pasteles mudos se remontan a la década de 1680. No era que estos pasteles lo dejaran a uno mudo, sino que había que hacerlos en absoluto silencio y tenían que ser hechos siempre por más de una persona y por lo general solamente por mujeres jóvenes.

Según la tradición, los pasteles mudos influían en la vida amorosa. En otras palabras, toda la preparación y el horneado del pastel, junto con el ritual de lo que se hacía después con él, estaban encaminados a garantizar que las participantes pudieran empezar un noviazgo (y al final casarse) con la persona por ellas elegida.

Estos pasteles contenían a menudo ingredientes desagradables, como hollín, y grandes cantidades de otros ingredientes como la sal. Una vez horneados, era frecuente que las muchachas grabaran las iniciales de la persona a la que querían en un trozo, que a veces metían debajo de la almohada, tal vez para tratar de llegar a sus «objetivos» a través de los sueños.

Como tantos rituales amorosos, los pasteles mudos solían hacerse en épocas especiales del año, entre ellas la noche de San Juan y la víspera del día de Todos los Santos (más conocida hoy como Halloween).

La liebre

¡Si engañas a tu novia, ten cuidado con la liebre! Al lego en la materia, las liebres le parecen conejos grandes, pero en Gran Bretaña llevan mucho más tiempo que sus rivales pequeños (importados por los normandos). Hay muchas viejas historias sobre brujas que se transforman en liebres, y de liebres que hacen la obra del demonio, pero las que nos interesan aquí son las liebres blancas.

En las regiones del sudoeste de Inglaterra se creía que las liebres eran los fantasmas de las muchachas que se quitaban la vida tras ser traicionadas por sus enamorados. Volvían para rondarles y en algunos casos trataban de vengarse.

Una de estas historias habla de una muchacha a la cual su novio había dejado plantada; se convirtió en una liebre blanca y asustó al caballo de su seductor, que lo tiró al suelo; el hombre se rompió el cuello.

Los corazones de las liebres se usaban en hechizos para llevar al altar a un amante reacio y, una vez más, para la venganza. En estos ejemplos no importaba de qué color fuera la pobre liebre.

Fuerte como la muerte es el amor; duros como el
sepulcro son los celos.

En Cantar de los Cantares,
La Biblia

La milenrama

El nombre «milenrama» engloba una serie de plantas silvestres de la misma familia; tiene grupos planos de flores blancas. Algunas variedades reciben nombres locales que se pueden traducir como «estornudadora» y «sangranariz»… y enseguida verás por qué.

En la región inglesa de East Anglia, las jóvenes solteras se prendían milenrama en el vestido para atraer la mirada del muchacho en el que estaban interesadas. Esto era bastante sencillo, pero además salían una noche de luna llena, descalzas y con los ojos cerrados, cogían una rama y se la llevaban a casa.

Si la milenrama estaba todavía húmeda de rocío por la mañana, significaba que la chica tendría novio pronto.

Pero ahora vamos a lo realmente estrambótico. Para averiguar si un determinado joven la amaba, la chica se clavaba una hoja de milenrama dentro de la nariz –sí, has leído bien– mientras decía:

Milenrama, milenrama, dame una flor blanca, si mi amado me ama,
la nariz me sangrará.

Si le sangraba la nariz, lo creáis o no, ¡pensaba que tenía suerte!

En el sudoeste de Inglaterra, la tradición era que las jóvenes recogieran milenrama por la noche y se la pusieran debajo de la almohada, canturreando:

Buenas noches, linda milenrama, tres veces buenas noches te doy;
espero que antes de mañana veré a mi amor verdadero.

La idea era que entonces soñarían con el hombre con el que se iban a casar. Según algunas personas, solo servía la milenrama que crece sobre la tumba de un hombre.

Las avellanas

En inglés, la inocente frase «*gathering nuts*» [recoger nueces] quiere decir «hacer el amor», lo mismo que la expresión «*going nutty*» (¡te apuesto a que solo conocías su sentido habitual, «volverse majareta»!). Las avellanas, por su parte, eran a menudo un ingrediente clave en las adivinaciones sobre cuestiones amorosas. Se trataba de rituales habitualmente dirigidos a hacer que una determinada persona se enamorara de ti, o revelara quién estaba enamorado de ti en secreto… o, por lo menos, podría estarlo algún día, si tenías esa suerte.

Uno de estos rituales consistía en que el chico pronunciara el nombre de una chica y luego tirara una avellana a una hoguera. Si la avellana estallaba con una ruidosa explosión y salía volando entre las llamas, significaba que la muchacha nombrada lo amaba o llegaría a amarlo. (Había quienes creían que, si la avellana que reventaba salía disparada del fuego y aterrizaba en el regazo del chico, este tenía garantizado el éxito en cuanto a encontrar pareja.) Por esa misma razón, en algunas zonas de Inglaterra, se dio a Halloween también la denominación de Noche de Casca-Avellana.

Si me quieres, estalla y márchate. Si no, quédate ahí y muérete.

Dicho tradicional inglés

La siembra de la semilla

El cáñamo se cultivaba mucho para hacer cuerdas y sacos, y había una extendida tradición relacionada con la siembra de las semillas de cáñamo. Como bastantes de los rituales que aparecen en este libro, la primera vez que se dejó constancia escrita de esta adivinación amorosa fue en el *Mother Bunch's Closet*, una rica fuente de folclore publicada nada menos que en 1685.

De acuerdo con el *Mother Bunch*, la mujer que sembraba las semillas debía llevarlas en el delantal, no en una cesta, y canturrear lo siguiente mientras sembraba:

Semilla de cáñamo siembro, semilla de cáñamo siembro,
y el que haya de ser mi amado que venga detrás segando.

Cuando terminara –o mientras terminabala cancioncilla por novena vez, vería al hombre del que se iba a enamorar y con el que se iba a casar… o bien oiría una campana.

Sin embargo, la campana no daba buenas noticias; oírla en lugar de ver a un hombre, según algunos, significaba que la sembradora no se iba a casar nunca. Según otros, significaba que iba a morir. ¡Lo mismo ocurriría si veía un ataúd en lugar de a su supuesto novio!

El cuco

El cuco tiene un papel muy destacado en el folclore en general y, con su peculiar manera de entender lo que significa criar a nuestros hijos (o de no entenderlo, según criterio de otros), no puede sorprender gran cosa que este pájaro ocupe un sitio especial en las tradiciones sobre el amor y el matrimonio. A aquellos de vosotros que nos estéis familiarizados con la conducta del cuco os explicaré que pone su único huevo en el nido de otra ave. En cuanto nace, el pollito, instintivamente, echa del nido a empujones a todos los demás huevos o polluelos que haya, con lo cual, los pájaros que le dan de comer, que (engañados para que se crean que son sus padres) no sospechan nada, se quedan con un solo pico –y muy grande– que alimentar. «El nido del cuco», por lo tanto, es una alusión a alguien que no es quien afirma ser.

En la Inglaterra isabelina, en el siglo XVI, se pensaba que el canto del cuco hacía burla de los maridos cuyas esposas no eran exactamente lo que aparentaban: estaban enamoradas en secreto de otro.

El verano ha llegado:
¡*canta bien alto, cuco*!
Crece la semilla, florece el prado
y echa brotes nuevos el bosque.
¡*Canta, cuco*!

En «El canto del cuco»,
Anónimo (h. 1250)

El día de San Valentín

Como todos los enamorados saben, el día de san Valentín se celebra todos los años el 14 de febrero y es el día en el que enviamos tarjetas, flores y bombones a la persona a la que amamos. Por lo general, las flores y los bombones son solamente para la mujer, pero (estoy encantado de decirlo) no siempre. El más romántico de los regalos se considera que es una docena de rosas rojas (véase página 59). Tradicionalmente, estos regalos se enviaban de forma anónima –dicho de otro modo, no había nada más que pistas para saber de quién eran–, pero esto fue cada vez menos frecuente.

¿Por qué esa fecha?

La costumbre de celebrar el amor y elegir novio o novia el 14 de febrero se remonta al siglo XIV en Inglaterra y Francia. Se creía que era la fecha en que los pájaros eligen a su compañera para después poner huevos y criar a sus polluelos. El poeta Chaucer describió este día como aquel «en el que todas las aves eligen su compañera».

La tradición se relaciona quizá también con las antiguas fiestas romanas llamadas Lupercales, antaño celebradas el 15 de febrero.

A principios del siglo XV, John Lydgate (otro poeta inglés) utilizó la palabra «valentín» –aunque la escribía «val*a* ntín»– para referirse al regalo enviawdo *y* a la persona amada que lo recibía (por ejemplo, cuando se decía «he aquí un valentín para mi valentín»).

Tradiciones en desuso desde hace mucho tiempo

Una de las tradiciones que rodean el día de San Valentín era que los niños fueran de puerta en puerta, nada más levantarse por la mañana, canturreando «¡Buenos días, Valentín!», mientras esperaban recibir alguna galleta o fruta o incluso dinero por las molestias. Poner milenrama debajo de la almohada (véase página 44) era otra cosa que se hacía aquel día tan señalado. También existía una tradición según la cual la primera persona a la que uno veía el día de San Valentín ¡era su futuro marido o mujer! Si es cierto lo que se cuenta, la esposa de Samuel Pepys (un escritor del siglo XVII, autor de un célebre diario), un año, se pasó casi todo el día de San Valentín tapándose los ojos con la mano para no ver a los pintores que estaban decorando su casa. ¡Temía que, si veía a alguno, un día acabara casándose con él!

Las cartas de amor

Actualmente, lo que se hace el día de San Valentín es sobre todo mandar regalos y cartas, aunque una agradable cena con velas nunca está de más. Las tarjetas son ahora un gran negocio, pero si retrocedemos hasta mediados del siglo XVIII veremos que todo el mundo ya se enviaba cartas de amor el día de San Valentín.

En la década de 1820 se podía comprar material de papelería especial del día de San Valentín para escribirlas. En la de 1840 se pusieron a la venta las primeras tarjetas del día de San Valentín impresas. Estas tarjetas, bastante caras y llenas de adornos, muchas veces estaban hechas con encaje, seda e incluso figuras de las que se levantan al abrir el libro o ilustraciones desplegables. Muchas contenían mensajes de amor imperecedero.

Con el tiempo se fueron haciendo tarjetas más baratas, algunas de ellas más jocosas e incluso rayando en la pura y simple sandez o grosería.

Como consecuencia, a finales del siglo XIX, la tradición del día de San Valentín se había ido haciendo cada vez menos popular.

El corazón se pone cariñoso

En la década de 1920 se reavivó el interés de este día especial para los enamorados.

Cuando empezó la Segunda Guerra Mundial, en 1939, muchas personas tuvieron que separarse de sus seres queridos, ya que tuvieron que ir a combatir o a cumplir con otros deberes militares, o bien huir de la persecución.

De repente, mandar mensajes de amor parecía aún más importante.

Tu pasión, impresa

Hoy existe la tradición de poner en periódicos y revistas, el día de San Valentín, mensajes de amor que van desde lo muy simple («Felipe ama a Eloísa») y lo más cursi («Muchos arrumacos de Madre Morgan a su valiente Depredador») hasta lo absolutamente enigmático («LN. UR.4ME.SPLOGG!!!PT»), que muchas veces no entenderá nadie más que la persona a la que el mensaje vaya destinado.

San Valentín

Mucho hablar del día de San Valentín, pero ¿y el santo cuyo nombre lleva, el propio san Valentín? ¿Quién era y cómo llegó a ser santo? Extrañamente, la respuesta es que en realidad fueron dos personas. Hubo *dos* santos llamados Valentín. ¡Ambos tuvieron un mal fin y ambos llegaron a ser santos!

El primero fue un sacerdote pagano de Roma que ayudaba a los cristianos perseguidos y después se convirtió en cristiano él también. Se dice que hizo un milagro al devolver la vista a la hija del carcelero de los cristianos prisioneros, que era ciega. A pesar de su buena acción, lo mataron a garrotazos hacia el año 270 d. C.

El segundo Valentín que llegó a ser santo fue el obispo de Terni (en la actual Italia), quien también murió por sus creencias cristianas. Comparten el 14 de febrero como día de su festividad.

Hay una tierra de puro deleite
donde los santos reinan inmortales.

En «La perspectiva del cielo hace
que la muerte sea fácil»,
Isaac Watts (1674-1748)

Una docena de rosas rojas

¿Puede haber algo más romántico que recibir una docena de rosas rojas enviadas por la persona que te ama… salvo, quizá, recibir once y que te entregue en mano la que falta ese mismo día, pero un poco más tarde?

En la época medieval, existía un mito según el cual las primeras rosas habían aparecido milagrosamente en Belén, como respuesta a las oraciones de una doncella pura falsamente acusada de una fechoría y que estaba a punto de morir quemada. Cuando entró en el fuego, la madera llameante se convirtió en rosas rojas.

Uno de los numerosos títulos de la madre de Cristo, la Virgen María, es «Rosa Mística»; también se relaciona a muchas santas con esta flor. La rosa roja pasó posteriormente a representar la belleza de una mujer y a simbolizar el amor.

Hoy, aunque se regalan el día de San Valentín, las rosas han venido a representar *todas* las formas de amor.

¿Y por qué doce? El doce ha sido siempre un número especial. Cristo tuvo doce discípulos y hay incluso «doce días de Navidad».

Mi amor es como una rosa roja, roja,
en junio recién florecida.

En «Una rosa roja, roja»,
Robert Burns (1759-1796)

Los cuernos del cornudo

Un cornudo es un hombre cuya esposa o novia tiene relaciones con *otro* sin que él lo sepa. Desde hace cientos de años, quienes están enterados de esas indiscreciones hacen el signo de los dos cuernos por detrás de la espalda de los pobrecillos con los dedos índice y meñique. Pero ¿cómo llegó este gesto a simbolizar esos enredos y engaños?

Una teoría es que muchos soldados que se iban a luchar en las Cruzadas –dejando a sus amadas expuestas a ser tentadas por otros– llevaban en el escudo el símbolo del cuerno como parte de la heráldica. ¡Esos cuernos, por lo tanto, vinieron a representar a hombres ausentes cuyas mujeres se dedicaban a hacer de las suyas!

La feria del cuerno de Charlton

Un famoso relato que tiene que ver con un cornudo y los cuernos habla de un molinero que pilla a su mujer mientras la está besando un extraño. El molinero se pone tan furioso por lo que ve que saca la daga y está a punto de apuñalar al hombre ¡cuando se da cuenta de que es el rey Juan! A cambio de su vida, el rey concede al molinero diversas tierras, entre ellas Charlton, donde le autoriza a celebrar una feria anual.

Tal vez un poco envidiosos de la reciente riqueza del molinero, los hombres del pueblo aparecen en la feria llevando cuernos para representar al cornudo, e incluso empiezan a comprar y vender cuernos en la feria.

En realidad, lo más probable es que el relato tuviese su origen en la feria y que la verdadera razón de la referencia a los cuernos guarde alguna relación con la fecha de la feria: el 18 de octubre.

Era el día de San Lucas, y es frecuente que en las imágenes de este santo se le

muestre acompañado de un buey con cuernos.

Fieles a sus esposos

De acuerdo con la leyenda, la Fata Morgana, el hada hermana del rey Arturo, regaló al monarca un cuerno para beber que se llamaba el Cuerno de la Fidelidad. Solo una mujer que fuese «fiel a su esposo» podía beber de él sin derramar una gota. Se cuenta que Arturo se lo regaló al rey Marcos, quien hizo el experimento con su esposa y con casi un centenar de mujeres de su castillo. Solamente cuatro pasaron la prueba… ¡lo que probablemente nos revela, más que ninguna otra cosa, la baja opinión que tenía el narrador original de las mujeres y su desconfianza en ellas!

Para cortar los lazos

Es una creencia muy extendida que nunca hay que regalar un cuchillo, porque corta los lazos de la amistad. La única manera de evitarlo es aceptar un pequeño obsequio –por lo general una moneda– a cambio. Sin embargo, para las mujeres que quieren cortar la relación con un enamorado que no les interesa, el cuchillo es un regalo ideal. Lo ofrecen al hombre sin aceptar ningún obsequio a cambio, y con eso se libran de él de una vez y para siempre. Por otra parte, si pones un cuchillo encima de la mesa y haces que dé vueltas, puede señalar a tu futuro enamorado.

Las ligas

Una de las pocas ocasiones en que una persona se pone ligas hoy en día es cuando una novia las lleva debajo del vestido para que le den buena suerte. Antiguamente, sin embargo, tanto hombres como mujeres llevaban ligas de manera habitual y, al parecer, se podían utilizar para averiguar quién se iba a enamorar de uno. Para los hombres y para las mujeres las instrucciones eran las mismas: se ata la liga de modo que pase de la pierna izquierda a la media de la pierna derecha, mientras se recita un poemita especial y se añade un nudo cada vez que se hace una pausa.

Anudo este nudo
para saber algo
que yo aún no sé,
y para ver
a aquel que mi esposo ha de ser,
cómo camina,
cómo viste
y qué hace,
todos los días
y todos los años.

Esa noche la persona soñaba con su futuro enamorado. Lo que no queda claro es si hay que llevar la liga y la media *puestas* mientras se hacen todos esos nudos. Supongo que probablemente no.

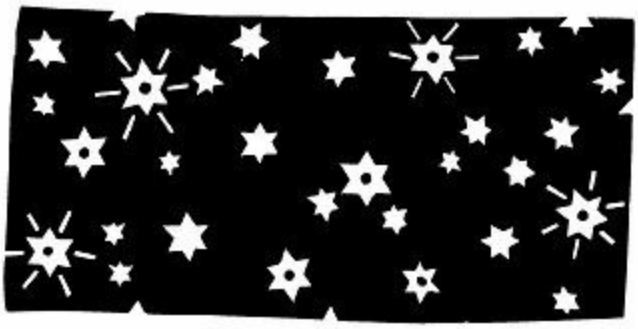
Los años bisiestos

Cada cuatro años se añade al calendario un día extra –el 29 de febrero– para que el año del calendario se corresponda con el aumento del tiempo que tarda la Tierra en dar la vuelta alrededor del Sol. Tradicionalmente son solo los hombres los que pueden pedir en matrimonio a las mujeres, y no al contrario, *excepto* el 29 de febrero. Ese día las mujeres pueden pedir a los hombres. Eso se llama «el privilegio de las damas». ¡Según algunas creencias, un hombre no puede rechazar la proposición a menos que pague una multa!

Hay un error muy común según el cual este derecho existiría realmente en la ley escocesa desde el siglo XIII. Por suerte o por desgracia (dependiendo de cómo se mire), esto no es en absoluto cierto.

Ven a vivir conmigo y sé mi amor.

En «El pastor apasionado, a su amor»,
Christopher Marlowe (1564-1593)



Contando estrellas

Durante siete noches seguidas, sal a contar siete estrellas, aunque no es necesario que sean siempre las mismas. El octavo día, la primera persona a la que estreches la mano será tu marido o tu mujer. En una época en la que estrechar la mano era signo de buena educación, esto podía ponerte en la complicada situación de tener que cambiar de camino para evitar estrechársela a ciertas personas. ¡En los tiempos que corren, significa que puedes averiguar dónde está la persona con la que te quieres casar y estrecharle la mano con entusiasmo!

Una manzana ante el espejo

Ponte delante de un espejo la víspera de Todos los Santos (Halloween) a medianoche y cómete una manzana: la piel, la pulpa, el corazón, las pepitas, todo. No dejes de mirarte en el espejo. No apartes la vista, y por supuesto, no te des la vuelta. Al cabo de un rato verás el reflejo fantasmal de la cara de tu futuro marido o tu futura mujer, como si te estuviera mirando por encima de tu hombro…

… al menos eso cuenta la leyenda. Claro que, si estás demasiado rato mirando fijamente, puede ser simplemente que empieces a ver cosas raras.

¿Tu futuro en un cubo?

Llena un cubo de agua fresca el día de San Juan y ponlo en el centro de un patio. Si una chica se mira en el agua y no ve nada más que su propio reflejo, morirá siendo una solterona, sola y sin que nadie la quiera. Si ve reflejada la cara de un hombre, será el hombre del que se enamorará y con el que se casará.

Robin Hood y Lady Marian

Una de las parejas más románticas del folclore inglés es, por supuesto, la formada por el proscrito Robin Hood y su amada, la aristocrática Lady Marian. Hay algunos indicios de que Robin Hood estaba inspirado en un personaje histórico real; dos candidatos importantes son Robert, conde de Huntingdon, y un tal Robin de Wakefield. Real o no, hubo muchas historias distintas sobre él, sacadas de distintas fuentes.

Robin aparece por primera vez robando a los ricos en rimas de la década de 1370.

No se dice en ninguna parte que realmente diera a los pobres sus mal adquiridas ganancias hasta los primeros años del siglo XVI, más o menos la época en la que Lady Marian hace su aparición en los relatos. En cuanto a que Robin fuera un noble antes de convertirse en proscrito, no se menciona en textos escritos antes de 1569.

Lo que aumenta la confusión es que los nombres Robin y Marion (con O) son los nombres típicos que los franceses daban a los campesinos enamorados desde el siglo XIII (¡de la misma manera que los ingleses usan Tom, Dick y Harry para referirse a cualquier Tom, Dick o Harry!).

Y luego, para complicar las cosas todavía más, hubo un personaje de la época isabelina llamado Marian, con frecuencia representado como un hombre vestido de mujer que hacía payasadas en compañía de otro ataviado como un bufón. ¡Nadie sabe con seguridad cuál de estas figuras de Marian/Marion fue la primera e influyó en las demás!

Otros amantes famosos

Ninguna lista de amantes estaría completa sin los siguientes, unos reales y otros imaginarios:

CASANOVA: una persona real (1725-1798) que escribió sobre su vida amorosa y dio su nombre a un hombre con muchas amantes (como cuando se dice de uno que «es un casanova»).

ROMEO Y JULIETA: los desventurados amantes creados por Shakespeare, que pertenecen a familias enemigas y acaban suicidándose.

SALUZZO Y GRISELDA: él es un marqués y ella una hermosa muchacha pobre. Se casan, pero él la somete a muchas pruebas para demostrar su devoción y su paciencia. La historia se narró por primera vez a mediados del siglo XIV.

ABELARDO Y ELOÍSA: fueron un tutor y su pupila y vivieron en la Francia del siglo XII; se casan en secreto y luego son obligados a separarse; él entra en un monasterio y ella se hace monja. Están enterrados uno al lado de otro.

GINEBRA Y LANZAROTE: la esposa del rey Arturo y su mejor caballero, que, según la leyenda, al enamorarse locamente el uno del otro acabaron trayendo el fin de Camelot y de los Caballeros de la Tabla Redonda.

La planta calluna

Es otro nombre del telefio, una planta con flores de un blanco rojizo y protagonista de uno de los numerosos rituales de «adivinación amorosa» que se cree se celebraban la noche de San Juan. Ese día, según una versión de esta costumbre, un hombre y una mujer que quieran averiguar si serían buena pareja recogen esquejes de telefio. Luego clavan las flores en el suelo unas frente a otras y la pareja espera a que se pongan mustias.

Cuanto más se inclinen las flores de un esqueje *hacia* las del otro –como enamorados que desean estar cerca–, más compatibles se dice que serán el hombre y la mujer. Si la mayoría de los esquejes de telefio se doblan apartándose unos de otros, se cree que la relación estará condenada al fracaso aun antes de empezar.

Una variante del ritual es arrancar las plantas con las raíces (en vez de cortarlas) y replantarlas de dos en dos; lo hacen diferentes parejas. Si una o las dos plantas de una pareja se marchitan pronto y se mueren, se cree que la relación de esa pareja fracasará también.

A diferencia de otros rituales similares que se extinguieron hace mucho, mucho tiempo, la costumbre de la planta calluna –con seguridad muy extendida a comienzos del siglo XVII– seguía siendo muy popular bien entrado el siglo XX.

En Gran Bretaña se da al telefio un nombre que podríamos traducir como «vivemucho» y en Estados Unidos otro que coincide con el de la siempreviva. Quizá la podríamos llamar también «siempreamante».

Los pelirrojos

En Inglaterra, ser pelirrojo era una clara desventaja cuando lo que estaba en juego era el amor y el matrimonio. ¡Se creía que los pelirrojos padecían de todo, desde mal comportamiento hasta mal aliento! Incluso se decía que olían como los zorros (que también tienen el pelo rojo) y que no daban más que problemas. En la época medieval, muchos creían que Caín, quien mató a Abel (como se narra en el Antiguo Testamento), y Judas, que traicionó a Cristo (en el Nuevo Testamento), eran pelirrojos los dos. Pero ¿cómo demonios les cayó encima tan mala fama a las personas que tienen el cabello rojo?

Evidentemente, si alguien tiene un temperamento fogoso y el pelo de un rojo llameante es posible establecer una relación superficial entre las dos cosas, pero la verdad probablemente sea algo mucho más obvio.

Por mucho que ingleses y escoceses compartan una isla, han sido enemigos tradicionales durante buena parte de su historia… y muchos escoceses son pelirrojos. Otros enemigos tradicionales de los ingleses fueron los vikingos, ¡famosos por sus violaciones y saqueos y por sus barbas rojas! ¡Es probable que, tratándose de un inglés con el pelo rojo, se sospechara en un principio que era descendiente del Enemigo, con E mayúscula!

Sin embargo, no todo estaba perdido. Había también quienes pensaban que los pelirrojos eran amantes especialmente apasionados.

La prenda de una dama

Antaño era frecuente que los osados caballeros llevasen la prenda de una dama –un pañuelo de color atado, por ejemplo, a la muñeca– en una justa o en un torneo, para mostrar que competían en nombre de esa dama en concreto. Esto no era más que un aspecto del amor cortés en los tiempos de la caballería andante. La caballería andante era un código de conducta (que variaba de un país a otro y de una época a otra) con arreglo al cual debía vivir un auténtico y leal caballero andante y que regía todas las facetas de su conducta, desde el campo de batalla hasta la vida hogareña.

Una variante de la prenda de una dama eran las prendas de colores –a menudo cintas– que llevaban los hombres en determinadas fiestas y jolgorios campesinos; se las sujetaba la mujer y manifestaban claramente «¡es mío!». Hoy en día, la mayoría de las cintas prendidas a una insignia constituyen una declaración de apoyo a una causa, no de quién pertenece a quién.

Siempre que te enfrentes con un oponente,
conquístalo con amor.

Mahatma Gandhi (1869-1948)

Amor adolescente

En inglés, una manera de designar el amor adolescente es «*puppy love*», literalmente «amor de cachorros», aunque no tiene nada que ver con el amor entre dos perritos. «*Puppy love*» es una expresión un tanto despectiva para aludir al amor entre dos personas jóvenes. Sugiere que eso que ellos denominan amor no es de verdad y se les pasará cuando se hagan mayores. Es un capricho pasajero. También se le da el nombre de «*calf love*», amor de becerros.

El fenómeno de la canción infantil Donny Osmond obtuvo un enorme éxito con la canción «Puppy love» en 1972.

Otra curiosa expresión inglesa referente al amor es «*cupboard love*», literalmente «amor de aparador», que significa amor interesado, por la alusión a «lo que se puede sacar» (por ejemplo, una mascota que te quiere por las cosas de comer que le sacas del aparador).

El amor resguarda del frío mejor que una capa.

En *El estudiante español*,
Henry Wadsworth Longfellow (1807-1882)

Poesías y canciones

Una de las raras ocasiones en las que casi todas las personas se aplican a hacer un intento de escribir versos –puede que «poesía» sea demasiado decir– es cuando están enamoradas. (Aunque no sean más que unos cuantos versos garabateados en el dorso de un sobre viejo que luego se tira apresuradamente.) A veces la poesía –o tal vez las canciones– es lo único que le sirve a uno.

El bardo inmortal

El escritor más célebre de la lengua inglesa sobre el amor sea William Shakespeare, que escribió una serie de sonetos amorosos. (Un soneto es un poema compuesto por catorce versos que se ajusta a un conjunto de reglas estrictas, incluyendo la organización de las rimas.) El más conocido de ellos es tal vez el que empieza: «¿Te compararé con un día de verano?». Otros dos grandes poetas amorosos son John Donne (quien, al ser un «poeta metafísico», se interesaba por las grandes cuestiones de la condición humana, sobre todo el amor y la muerte) y Lord Byron (¡que fue tan famoso por sus asuntos amorosos como por sus poesías!).

Las Rubaiyat de Omar Jayyam

La poesía amorosa de Omar Jayyam, un poeta persa del siglo XII, se hizo famosa en

Occidente cuando, en 1859, Edward FitzGerald publicó una traducción de su antología *Rubaiyat*.

Las canciones de amor

En la actualidad hay muchos poetas que siguen escribiendo sobre el amor, pero, con el advenimiento de la música grabada y el vídeo, es la *canción* de amor más que el poema amoroso la que se ha difundido por todo el mundo. De todas las canciones que existen en el mundo entero, la mayoría con diferencia tratan de un solo tema: EL AMOR.

El amor me hizo poeta
y esto escribo:
mi corazón lo hizo
y no mi ingenio.

En el epitafio en la tumba de su marido,
Lady Elizabeth Tanfield (h. 1565-1628)

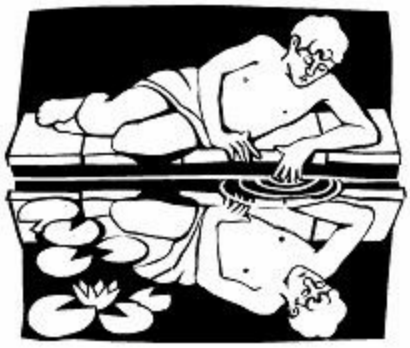
El poder de los números

La numerología es el estudio de los números –por ejemplo, las cifras de tu fecha de nacimiento– y su supuesta influencia en la vida de las personas. Unas personas consideran la numerología como una «ciencia» y se la toman muy en serio, y otras como una simple diversión. Una de las áreas más amplias de la numerología tiene que ver –lo has adivinado– con el AMOR. La mayoría de las veces, la numerología trata las cifras que componen las fechas como dígitos por separado y no como un número. Por ejemplo, para el año 1961 se tienen en cuenta las cifras 1, 9, 6 y 1.

Cuando alguien anda buscando amor, hasta los objetos cotidianos más inverosímiles pueden contener «claves». En la década de 1950, Peter y Iona Opie, los famosos recopiladores de folclore, se encontraron con que la numerología llegaba hasta los números de los billetes de autobús. Había niños que, valiéndose de complicados cálculos, sustituciones de números por letras y otros galimatías de patio de colegio, aseguraban ser capaces de determinar las iniciales de la persona de la que se enamorarían y con la que acabarían casándose, e incluso la fecha de la boda… ¡y todo lo sacaban de los dígitos de un billete de autobús!

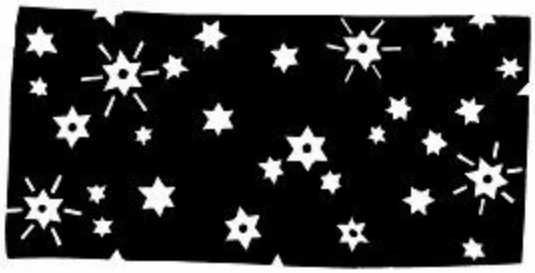
Muchas veces he admirado la manera mística
de Pitágoras y la magia secreta de los números.

En *Religio medici*,
Thomas Browne (1605-1682)



Narciso

Si alguien muestra una morbosa admiración por sí mismo –especialmente si pasa una cantidad de tiempo desmesurada acicalándose delante del espejo– se le podría describir como narcisista. (Esto se aplica tanto a hombres como a mujeres.) La palabra «narcisismo» viene de la leyenda griega de la Antigüedad sobre Narciso, un hermoso muchacho que se enamoró de su propio reflejo en el agua. Lo que resulta un poco confuso es que Narciso no tenía ni idea de que se estaba mirando a sí mismo… ¡a diferencia de los narcisistas, que se llaman así por él!



La astrología

Los astrólogos creen –o dicen creer– que el movimiento y la posición de los planetas dominan la vida de las personas, y que trazando una carta basada en la posición en que se hallaban dichos cuerpos celestes el día y hora exactos del nacimiento de alguien, es posible hacer predicciones acertadas sobre el futuro de esa persona, incluyendo su vida amorosa. Si se dispone en un círculo especial denominado eclíptica, se trata de un horóscopo personal.

Se pueden encontrar horóscopos más generales, basados simplemente en el día y el mes del nacimiento (y no en el año) en muchos perió-

dicos y revistas. Lo único que tienes que hacer es mirar el signo solar –llamado también signo estelar o signo del zodíaco– que te corresponda y averiguarás lo que se supone que te espera. Estas predicciones suelen ser convenientemente imprecisas. Tu signo del zodíaco depende de tu fecha de nacimiento:

20 de enero – 18 de febrero
Acuario, el aguador

19 de febrero – 20 de marzo
Piscis, el pez

21 de marzo – 19 de abril
Aries, el carnero

20 de abril – 20 de mayo
Tauro, el toro

21 de mayo – 21 de junio

Géminis, los gemelos celestes

22 de junio – 22 de julio
Cáncer, el cangrejo

23 de julio – 22 de agosto
Leo, el león

23 de agosto – 22 de septiembre
Virgo, la doncella

23 de septiembre – 23 de octubre
Libra, la balanza

24 de octubre – 21 de noviembre
Escorpio, el escorpión

22 de noviembre – 21 de diciembre
Sagitario, el arquero

22 de diciembre - 19 de enero
Capricornio, la cabra

Me quiere, no me quiere…

Una de las «pruebas» más corrientes para ver si alguien te quiere es deshojar una flor. Cuando arrancas la primera hoja, dices «me quiere…». Cuando arrancas la segunda, dices «no me quiere…». La tercera, «me quiere…», y así sucesivamente hasta que llegas al último pétalo. Este es el que importa. Si es un pétalo «me quiere», has tenido suerte. (Un buen consejo –aunque obvio– es asegurarse de elegir una flor que tenga un número impar de pétalos.) Esta adivinación amorosa sigue siendo popular actualmente como entretenimiento. La margarita es la flor que tradicionalmente se usa para este ritual porque es conocida como «la flor de Venus».

Las distintas flores tienen distintos significados (y, para complicar más las cosas, algunas flores tienen muchos significados distintos). He aquí solamente algunos ejemplos sencillos, por si quieres «decírselo con flores»:

FLOR:	**SIGNIFICA:**
Ranúnculo	Belleza
Brezo	Amistad
Violeta	Primer amor
Clavel rojo	Deseo de ver a la persona
Clavel rosa	Amor de mujer
Azahar	Amor puro
Malva	Devoción
Amaranto [«amor sangrante»]	Sufrimiento
Rosa roja	Amor apasionado
Romero	Recuerdo de un ser querido que ha muerto

Los sueños

Durante miles de años ha sido una creencia muy extendida que los sueños pueden predecir el futuro o contener datos de importancia vital. Un área de especial interés ha sido siempre el significado de los sueños para predecir de quién se va a enamorar una persona y si ese amor marchará sin complicaciones. Se han escrito sobre el tema numerosos libros en los que se asignan significados concretos a objetos y acontecimientos concretos. Unas interpretaciones resultan evidentes, ¡otras inverosímiles y otras lisa y llanamente perversas!

Aquí tienes algunas creencias comunes:

SOÑAR CON:	**SIGNIFICA:**
Una paloma volando	Buenas noticias en camino
Un árbol que cae	El final de una relación
Agua clara	Felicidad emocional
Agua turbia	Confusión emocional
Aguas turbulentas/olas	Problemas emocionales en perspectiva
Pájaros pequeños	Alegría
Un fuego de carbón	Felicidad en el hogar
Una rosa roja	Amor profundo
Recibir un anillo	Matrimonio
Perder un anillo	Dudas acerca de una relación
Romper un anillo	Se va a romper una relación
Un hada	Se va a realizar un deseo
Un ángel	Felicidad espiritual

Sigmund Freud, el fundador del psicoanálisis, creía que cada uno de nosotros tiene una

«mente inconsciente»: la parte de nuestro cerebro que ejerce una gran influencia en nuestros motivos para hacer las cosas, sin que nos demos cuenta de por qué las hacemos. Según su razonamiento, los sueños son dramas que se representan en la mente inconsciente. Si fuera posible comprender los sueños –psicoanalizando a la persona–, ello nos ayudaría a entender por qué las personas se comportan como lo hacen sin una razón evidente.

La interpretación de los sueños es la vía regia al conocimiento de las actividades inconscientes de la mente.

En *La interpretación de los sueños*,
Sigmund Freud (1856-1939)

De este modo te tuve, cual sueño lisonjero; fui
un rey mientras dormía, y nada al despertar.

En el Soneto 87,
William Shakespeare (1564-1616)

La piel de una manzana

¿Eres capaz de pelar una manzana consiguiendo que la piel salga en una sola pieza? ¿Sí? Pues entonces te será muy fácil averiguar con quién te vas a casar. El truco consiste en pelar la manzana en espiral. Y el truco de descubrir con quién te casarás consiste en tirar la piel entera por encima de tu hombro derecho. Al caer al suelo formará, en un trozo o en varios, las iniciales de la persona con la que te vas a casar. ¡Buena suerte!

Título original: *The Truth about Love*

Edición en formato digital: enero de 2014

Colección dirigida por Michi Strausfeld

Ilustración de cubierta: Rob Ryan
© Philip Ardagh, 2001
© De las ilustraciones, Marian Hill, 2001
© De la traducción, María Condor, 2014
© Ediciones Siruela, S. A., 2014
c/ Almagro 25, ppal. dcha.
28010 Madrid.

Diseño de la cubierta: Ediciones Siruela

Todos los derechos reservados. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ISBN: 978-84-15937-92-0

Conversión a formato digital: Newcomlab, S.L.

www.siruela.com

Índice

Cupido	6
El corazón	7
Amor y matrimonio	8
El anillo de boda	11
Anillos en sus dedos	13
Los aniversarios de boda	16
Las diosas del amor	18
Las feromonas	20
Los huesos de las pasas	22
Los pasteles mudos	24
La liebre	25
La milenrama	26
Las avellanas	28
La siembra de la semilla	29
El cuco	30
El día de San Valentín	32
Una docena de rosas	36
Los cuernos del cornudo	37
Para cortar los lazos	39
Las ligas	40
Los años bisiestos	42
Contando estrellas	43
Una manzana ante el espejo	44
¿Tu futuro en un cubo?	45
Robin Hood y Lady Marian	46
La planta calluna	48
Los pelirrojos	50
La prenda de una dama	52

Amor adolescente 53
Poesías y canciones 54
El poder de los números 56
Narciso 57
La astrología 58
Me quiere, no me quiere... 60
Los sueños 62
La piel de una manzana 64
Créditos 65